

Manten Syde

La Taquígrafía

REVISTA MENSUAL

Diploma de Honor en la Exposición Esteno-mecanográfica
de Madrid, en 1912



PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

España. . .	Ptas. 2·50	al año
Extranjero . . .	» 3·50	id.
Número suelto . . .	» 0·25	

AÑO XV (2.^a Epoca)

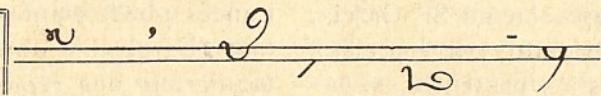
Julio 1918-Núm. 103

Ayuntamiento de Madrid

La Taquigrafía

REVISTA MENSUAL

DEDICADA AL FOMENTO DE DICHO ARTE Y A LA PROPAGANDA DE LA ESCUELA CATALANA

Toda la correspondencia debe dirigirse al Director		Redacción y Administración Puertaferri. 16 BARCELONA
	Abreviar los trabajos es prolongar la vida	

Aniversario de la Academia

El día 7 de este mes se reunieron los socios de la Academia de Taquigrafía de Barcelona en fraternal banquete, con el fin de conmemorar el XLVI aniversario de la fundación de la misma.

Hermoso aspecto ofrecía la sala del Hotel Condal, lugar escogido para celebrar el banquete, abundando entre los comensales las señoritas socias de la Academia y contribuyendo con su presencia a dar mayor brillantez al acto que en aquellos momentos se realizaba.

Ocupó la Presidencia D. Carlos García Anné, Vicepresidente de la Corporación, por no haber podido asistir a dicha fiesta el Presidente de la misma D. Rafael Cardona, aun no restablecido del todo de la enfermedad que de tanto tiempo le aqueja.

Rápidas y bulliciosas transcurrieron las dos horas que duró el banquete, durante las cuales reinó la más franca y cordial alegría, por medio de la que se reflejaba la inmensa satisfacción que experimentaban los presentes al poder encontrarse allí reunidos como constituyendo una grande y bien organizada familia.

No habiendo sido posible realizar la fiesta que se tenía proyectada para la tarde del

mismo día, a causa de dificultades sobrevenidas a última hora, el Consejo Directivo acordó que al final del banquete, se abrieran las plicas que encerraban los nombres de los autores premiados con motivo del Concurso que se celebró últimamente, para premiar la mejor o mejores colecciones de temas y ejercicios que figuran en el Compendio que edita la Academia.

Así lo manifestó la Presidencia a los asistentes y en medio de gran expectación y silencio el Sr. García Anné abrió el sobre correspondiente al primer premio, que había sido otorgado al trabajo que llevaba por lema: «Labor omnia vincit», y cuyo autor resultó ser el socio de la Academia D. José Rius y Sanuy, quien por hallarse ausente de Barcelona, no pudo recoger los aplausos con que fué recibido su nombre.

A continuación fué abierto el sobre del que había sido favorecido con el primer accésit, otorgado al trabajo que llevaba por lema: «Bona voluntat», cuyos autores eran los hermanos D.ª Magdalena y D. José Millán.

Y el autor favorecido con el segundo accésit, cuyo trabajo ostentaba el Lema: «Doscents rals» resultó ser D. Gregorio Balagué, Bibliotecario de la Academia, a quien como a los autores que obtuvieron el pri-

mer accésit, y se hallaban presentes, se les tributó una muy merecidísima ovación, por el esfuerzo que representaba el trabajo que habían llevado a cabo.

Acto seguido y a presencia de todos se quemaron los dos sobres restantes, que cerraban los nombres de los autores no premiados.

Al finalizar el banquete, hicieron uso de la palabra los señores Balasch, Font, Soler, Millán, y el Vicepresidente Sr. García, el cual en brillantes párrafos e interpretando el sentir de todos los presentes, se lamentó de que no pudiera ocupar su sitio en aquella fiesta, el querido compañero y Presidente D. Rafael Cardona, a quien había visitado por la mañana y por encargo suyo dirigía a los presentes un afectuoso saludo, que fué recibido con una ovación.

También propuso que se enviara a la esposa del Sr. Cardona un ramo de flores de los que adornaban la mesa, aceptándose unánimemente y llevándose la idea a la práctica a los breves momentos.

Brindó una vez más por la grandeza y prosperidad de la Academia, que cada día va adquiriendo mayores proporciones.

Con esto se dió por terminado el banquete, desfilando los asistentes tras afectuosos saludos, siendo este acto uno más a añadir a la serie de los que tiene realizados la Academia de Taquigrafía de Barcelona.

Sistemas fonéticos exactos (*)

En el número de abril de 1918, LA TAQUIGRAFÍA por medio de su director D. J. Pigrau, emite algunas ideas interesantes acerca del carácter fonético de la estenografía.

(*) Con el mayor placer insertamos el presente artículo (llegado a nuestro poder con notable retraso, a causa sin duda del frecuente cierre de fronteras), debido a la brillante pluma de nuestro ilustre colega M. Mogeón, Director de *Le Signal Sténographique* de Lausana, esperando que no será ésta la última vez que nos honre con su erudita colaboración.

Si no he interpretado mal aquel artículo, no se estima en él posible una representación exacta de los sonidos valiéndose de los signos correspondientes hasta el punto de ser posible por este medio el llegar a la unificación de los sistemas de lengua española.

En mi calidad de latino séame permitido intervenir brevemente en ese debate que traspasa los límites de España, ya que en francés puede plantearse el mismo problema: ¿Es posible obtener por medio de la taquigrafía una representación exacta, rigurosamente fonética? En otros términos, ¿es necesario para el fin que se propone la estenografía el que figure la pronunciación *en todos sus matices*? Yo contesto negativamente. La Taquigrafía fonética se hace notar ante todo por la simplicidad de sus signos, los cuales han de bastarle para asegurar la transcripción *escrita* de todas las palabras, hecha abstracción de lo que me permitiré calificar de su música. Si la transcripción estenográfica es fiel, su lectura en alta voz reproducirá exactamente en la boca ejercitada de un lector experto las más imperceptibles particularidades del lenguaje hablado. Podrá ocurrir aun más: podrá suceder que el taquígrafo sepa poner más fuego, mayor elocuencia, mayor precisión al releer el texto que el propio autor del mismo. Nosotros conocemos, por ejemplo, todas las obras salientes de nuestra literatura, mas si no somos profesionales o *amateurs* especialistas, no dejará de ocurrir que el recitado de éstos desde el escenario de un teatro será mucho más brillante que nuestro monótono acento. Así a un artista que conozca tal o cual sistema de estenografía, aun cuando éste no sea exactamente fonético, la lectura de un texto en caracteres abreviados no le privará de ninguno de sus medios de elocución.

Se da por otra parte el caso de que exista entre nosotros quien trata de conocer la buena pronunciación, cuando menos para la lengua francesa, sin las modalidades ortográficas, con la simple ayuda de la

taquigrafía. Este es precisamente uno de los méritos de nuestra escritura abreviada, mérito muy poco apreciado, mérito de aquellos que garantizan la profesión: la estenografía es un medio pedagógico, porque ella permite a cada uno conocer mejor su lengua, hasta el extremo de haber tratado nosotros de hacerlo entender así en *Le Signal* (*). ¿Es que existen en español palabras en que la pronunciación no esté indicada por la ortografía admitida? No lo creemos así, porque es bien sabido que la ortografía española es la más límpida, la más simple de todas las ortografías. Pero por lo que respecta a la lengua francesa es ya otra cosa; en ella existen conflictos perpetuos entre la pronunciación y la ortografía, porque ésta conserva lo más posible la etimología sin pararse en la expresión verbal que ha ido modificándose con los siglos.

Ahora bien, la estenografía, a pesar de que no sea integralmente fonética, a pesar de que no distinga la *o* cerrada de la *o* abierta, por ejemplo, prestará servicios preciosos. A cada instante personas adultas, que se creen instruidas, que realmente lo son, cometen verdaderos barbarismos de pronunciación a causa de ciertas letras mudas que, viciosamente, pronuncian. Así la palabra francesa *gageure* ha de pronunciarse como si estuviese escrito *gajure* (como *perjure*), y sin embargo, la mayor parte de las veces se oye decir *gage-eure*. ¿Por qué? Porque la ortografía se convierte pronto en un hábito visual. Se ve la letra, y sin pedir consejo al oído se pronuncia simplemente porque está escrita. No se reflexiona en este caso que si resulta preciso escribir *gageure* para pronunciar *gajure*, se debe a que suprimiendo la *e* después de la *g*, resultaría *gagure* debiendo entonces inevitablemente pronunciarse *ga-gu-re*. La lengua francesa tiene dos signos para el sonido *j*: las letras *g* y *j*; esta última no da ocasión a equivo-

caciones, pero en cambio se hace necesario recordar siempre que existen dos *g*: la *g* fuerte y la *g* suave, pronunciándose la primera *gue* y la segunda *j*. De la misma manera en la palabra *promptitude* existe una letra, la segunda *p*, que da lugar a muchas tonterías, ya que no debe nunca pronunciarse. Todo aquel que conozca su lengua lo probará escribiendo esta palabra en estenografía fonética.

Sin embargo, la lengua española lo—repetimos basándonos en testimonios autorizados, principalmente en el del Profesor Edouard Raoux, de Lausana, quien en 1870 colaboró con Ambroise-Firmit Didot, impresor del Diccionario de la Academia Francesa, y que es autoridad en esta materia—la lengua española, repito, una de las más difundidas después del inglés, en el mundo, más extendida que el francés mismo, es un modelo de claridad y de precisión.

En un artículo que dirigió a la *Revue Bleue* en 1889, cuando existía en Francia un fuerte movimiento en favor de la simplificación de la ortografía, movimiento que no ha desaparecido aun por completo, M. Louis Havet, Profesor en el «Collège de France», escribía:

»El punto de vista estético, en materia de ortografía, podría ser definido como *el punto de vista de la transparencia*.

Una ortografía límpida, es una ortografía bella. La ortografía española place a los ojos. Hablando del encanto del idioma castellano, dice un lingüista sueco de los más competentes, M. Wulff, que conviene además no echar en olvido su ortografía, que se halla cerca del ideal de una ortografía práctica y simple. Y es que ella deja transparentar distintamente el lenguaje español hablado. En cambio, la ortografía inglesa es deforme, porque la luz se filtra muy mal a través de ella.

El problema de la unificación de los sistemas geométricos españoles es mucho menos urgente que la de los sistemas fonéticos franceses para llegar al mismo resultado: obtener una buena pronunciación.

(*) *Le Signal Sténographique*, Lausana, 1917: Orthographie et sténographie.

Para representar los distintos matices del lenguaje será preciso multiplicar el número de signos diacríticos hasta donde exijan aquellas necesidades. El primer autor de estenografía francesa fonética, Conen de Prépéan (1813), la tituló «Sténographie exacte»; pero sus sucesores han tenido menos en cuenta que él todas las gamas de la pronunciación. A pesar de todo tal vez pudiera establecerse un alfabeto estenográfico internacional fonético análogo al que viene practicando desde hace ya mucho tiempo la Asociación de profesores de lenguas vivas, lo cual les permite leer sin gran esfuerzo y de una manera correcta las cartas que entre ellos se cruzan, aun cuando se trate de caracteres griegos, acentos especiales, etcétera. Tal vez fuera conveniente intentarlo.

L. MOGEON

Lausanne, Mayo 1918

Perfeccionamiento estenográfico

II

De los enlaces

Es sabido o debería saberlo todo el mundo, que existe un período bien definido entre la teoría y la verdadera práctica de la taquígrafía, que podríamos llamar de transición entre una y otra, en que el futuro estenógrafo ha de dedicarse al perfeccionamiento y asimilación completa del nuevo procedimiento de escritura que acaba de aprender de una manera elemental. Durante ese período ha de seguir el alumno sometido a la tutela de una persona competente que vaya solventándole las dudas que le asalten, que le corrija los defectos y vicios que contraiga, que le vaya llevando

como de la mano hasta el momento en que, fijados ya en su mente de una manera definitiva todos los signos y todas las reglas concernientes a su aplicación, pueda emprender el vuelo valiéndose de sus propias alas.

Muchos hay, sin embargo, que desconociendo este principio o despreciándolo, pretenden desde el instante preciso en que han terminado el estudio de la teoría remontarse con demasiada rapidez a las cumbres de la velocidad. A esos les ocurre siempre — salvo contadísimas excepciones de algunos que tienen verdadera predisposición para llegar a taquígrafos — que por más esfuerzos que hagan no llegan nunca a elevar su vuelo sino a muy poca altura.

Y es que esos desconocen que para dominar las grandes velocidades es necesario que en un principio se comience por *escribir despacio y a escribir bien*, analizando y consultando con la persona encargada de dirigirle la forma más conveniente de representar las palabras, y cuidando sobre todo de verificar los enlaces de unos signos con otros con toda corrección y sencillez. De no hacerse así, de querer correr desde enseguida les sucede a los principiantes lo mismo que les ocurre a aquellos corredores que al darse la señal de partida se precipitan a todo correr para avanzar a sus contricantes. En cambio los profesionales, los verdaderos corredores emprenden una marcha siempre igual que les permite llegar a la meta ambicionada, mientras aquellos que en el primer momento les adelantaron caen rendidos a la segunda vuelta y han de retirarse definitivamente de la palestra por no hallarse en condiciones de recorrer el camino que falta para alcanzar aquélla. Creo que puede perdonarseme esta comparación por lo exactamente que refleja los casos a que antes he aludido.

De lo que en primer término ha de cuidar aquel que empieza a practicar la Taquígrafía es de la perfección de los enlaces, de la representación perfecta de los monogra-

mas, dibujándolos materialmente, pero no signo por signo de los que lo integren sino con un movimiento acompasado de mano que no ha de cesar ni pararse en lo más mínimo hasta que la figura de aquél se halle completamente terminada. Para eso es preciso destruir toda solución de continuidad, anular por completo los ángulos allí donde sea posible (un ángulo, sobre todo si es recto u obtuso significa un paro, que si bien insignificante en sí, multiplicado por el número de veces que se repite representa una cantidad de tiempo bastante considerable), y cuando haya de escribirse un signo de dirección opuesta al que acaba de representarse enlazarlo lisa y llanamente por medio de una pequeña curva, substituyendo con ésta el ángulo que habría de formarse en caso contrario.

Estas reglas de enlaces se dan o deben darse por todos los profesores, pero por lo visto se olvidan con facilidad suma en muchos casos, y en otros también ocurre que el profesor no se ha preocupado de tales *minucias* (a estos profesores nos referíamos precisamente en el número precedente) siendo así que son la verdadera clave o base para llegar a escribir y traducir con verdadera soltura.

Otro extremo importantísimo ha de tratarse también en este artículo, como es el del empleo casi nulo que muchos hacen de los signos del alfabeto, abusando de una manera exagerada de las terminaciones, sin tener en cuenta que cuando el trazo de aquéllos pueda efectuarse con igual rapidez que el de la segunda clase de signos siempre ha de presentarse la traducción mucho más fácil. Y aun siempre que se presente el dilema de la velocidad en la escritura o la fidelidad de la traducción, es preferible optar por lo último.

Así, pues, como reglas aplicables a lo que queda expuesto, habrán de tenerse presentes las siguientes:

1.^a Cuando en un monograma puedan emplearse indistintamente signos alfabéticos o de terminación, se dará siempre pre-

ferencia a los primeros, salvo el caso en que el uso de ellos pueda entorpecer sensiblemente la velocidad por requerir movimientos violentos de mano a consecuencia de cambios bruscos de dirección.

2.^a Se prescindirá de la regla anterior cuando pueda utilizarse terminación que siga idéntica dirección a la del signo alfabético que le preceda.

3.^a La unión de dos signos que lleven igual dirección se efectuará sin solución de continuidad ninguna, o lo que es igual, sin que la mano se detenga en el punto de unión del primer signo con el segundo.

4.^a En todos los monogramas se procurará, siempre que sea posible, anular o atenuar los ángulos que pudieran formarse al unir unos signos con otros, substituyéndolos por una pequeña curvatura; y se procederá al trazado de dichos monogramas sin efectuar paro alguno de mano hasta dejarlos completamente terminados.

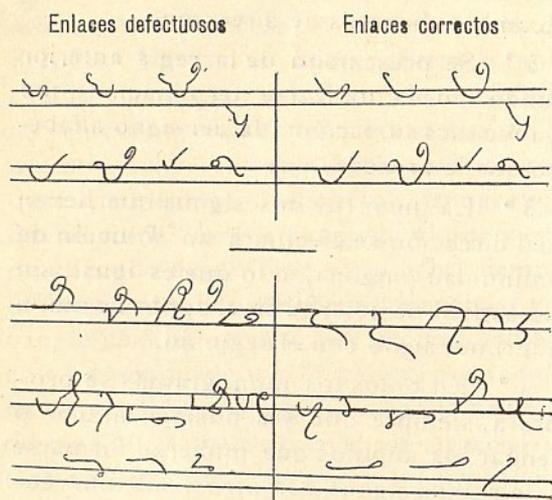
La ventaja de utilizar signos alfabéticos sobre las terminaciones, consiste en que, según las reglas de supresión, únicamente puede existir entre dos consonantes una de las dos vocales débiles *e i*, mientras que la terminación puede llevar cualquiera de las cinco, además de que son muchas las que representan la combinación de más de una consonante.

Al objeto de que pueda juzgarse con entero conocimiento respecto de las prescripciones contenidas en el presente escrito, damos a continuación la representación gráfica de algunas palabras enlazadas de modo defectuoso y de las mismas trazadas correctamente, como también varios ejemplos en que los signos literales o alfabéticos substituyen ventajosamente a las terminaciones.

Ejemplos de enlaces defectuosos: *adivinar, aprobar, aprovechar, individuo, vez, trabajo, expresar, gratitud.*

Ejemplos de monogramas en que se empleará con preferencia signo alfabético al de terminación: *mejorar, ligero, ense-*

ñanza, echar, seguir, conveniencia, tomar, imposible, cosechero, vocal Excepciones: afecto, admitir. ánimo.



Creo que el gráfico anterior basta y sobra para dar clara idea de cuanto se ha expuesto en el presente artículo.

J. PIGRAU

El fracaso de un Concurso

Así, de fracaso, sin paliativos ni eufemismos ha de calificarse el Concurso extraordinario de velocidades que tenía anunciando la Academia de Taquígrafia de Barcelona para los días 29 de Junio y 7 de Julio, ya que ni el número de los que se presentaron correspondió a lo que fundamente se esperaba, ni el resultado final del mismo podía ser más desastroso por no haberse llegado a adjudicar ni un solo premio.

¿Causas? Difícil muy difícil es precisarlas. Pero como durante muchos días hemos venido torturándonos la imaginación para encontrarlas no creemos andar muy desacertados al decir que en buena parte habremos dado con ellas.

Vamos a ver. Se hallaban en condiciones de concurrir a los dos grupos de velocidades superiores, las señoritas María So-

ler, Mercedes Vidal, Mercedes Prunés i Genoveva Alvarez, y los señores Costa, Rius, Sargatal, García Anné, Cebamanos, Palou, Bertrán, Margó, Balaguer Pagán y Pigrau, o sean 16 socios que tienen sobradamente demostrada su competencia. Aunque de ellos hayamos de descontar al señor Rius por hallarse ausente de Barcelona, a la señorita Vidal por enferma, y a algunos más que por ocupaciones precisas o por formar parte del Tribunal habían de ser eliminados, quedaba un núcleo bastante nutrido si se tiene en cuenta que se trataba de velocidades respetables. Pues bien, nadie se inscribió en aquellos dos grupos, quedando desierto el premio por falta de concursantes.

A los otros grupos de velocidades inferiores teníamos calculado que a lo menos podían presentarse de 70 a 80 concursantes, después de haber descontado un tanto por ciento algo crecido de recalcitrantes a quienes nada ni nadie puede obligar a que abandonen su apatía. Y no obstante el número de los inscritos fué tan exíguo que vale más no mencionarlo.

Lo más raro del caso es que en los Concursos ordinarios no se ha dado jamás un ejemplo parecido, a pesar de que en ellos únicamente va obtenerse una simple aprobación o todo lo más un Diploma o Medalla honorífica, y en cambio en el de que nos ocupamos se había asignado un premio de cincuenta pesetas para cada grupo. Sin embargo, por lo que hemos podido observar en otras ocasiones y por los casos que en ésta hemos ido anotando, el hecho tiene a nuestro entender una explicación.

Examinemos primeramente el caso del taquígrafo consagrado ya por la práctica y que por tanto ha demostrado patentemente y en repetidas ocasiones su idoneidad. Si se trata de un Concurso ordinario en que los aprobados pueden ser tantos como los que se presenten, no tendrá tanto reparo en probar fortuna; pero en cambio estimará casi como una deshonra profesional, como una profunda herida causada a su amor propio

el que sea otro y no él quien se lleve el premio en un Concurso extraordinario. Todo esto aparte de que el estado de ánimo que crea la misma ansiedad y desconfianza en sí mismo que le invade en el momento de comenzar la lucha por el premio (no por éste en sí, sino por las razones de amor propio que hemos expuesto antes), le sobreexcitan, descomponen sus nervios y le predisponen al fracaso, derrumbando en un momento la reputación adquirida.

Estas mismas consideraciones pueden aducirse respecto a los que escribiendo a velocidades inferiores sienten también el aguijón del amor propio y la nerviosidad— ¡Quién no la ha experimentado!—que motiva su presentación ante un jurado.

Existe, además, el tipo del indiferente, del que desconfía siempre de sí mismo, de aquel que al preguntarle por qué no se presenta a algún concurso contesta: «Como no habrían de aprobarme...»; contestación que en el Concurso extraordinario a que venimos aludiendo se modificaba en esta otra forma: «Como no he de ser yo el que se lleve el premio...»

Tal vez haya influido algo también en el resultado negativo del Concurso el hecho de haberse anunciado el primer ejercicio para el día de San Pedro, pues ha de tenerse en cuenta que tratándose de gente joven no se presta mucho aquel día a madrugar después de haber pasado la noche de verbena, como tampoco se prestaba el tener que verificar el segundo ejercicio el mismo día en que había de tener efecto el banquete que anualmente celebra la Academia para festejar el aniversario de su fundación, ya que poco provecho habían de obtener de él quienes hubieran pasado la mañana rompiéndose la cabeza traduciendo estenogramas

Sin embargo, sean unas u otras las causas — que de todo habrá — el resultado expuesto queda; pero éste nos obliga, desde luego, a recomendar en primer término una mayor eficacia y constancia en las prácticas, por ser bastantes los que las des-

cuidan sin tener en cuenta que el taquígrafo ha de verificar un continuo trabajo de entrenamiento; haciendo notar al mismo tiempo a aquellos que al presentarse a un concurso se ponen en un estado de nervios imposible, que únicamente a copia de someterse a tales pruebas podrán llegar a dominarse, y como no se deriva ninguna deshonra del hecho de no quedar aprobado, más vale ir probando fortuna dentro de la Academia hasta llegar a adquirir un dominio completo de sí mismo, que exponerse el mejor día a un fracaso por verse acometidos de la misma excitación cuando se trate de realizar un trabajo de compromiso.

Noticias

Aunque no con la rapidez que todos deseáramos y que se ha manifestado en los últimos dos meses, va mejorando de su enfermedad nuestro querido amigo D Rafael Cardona y Mercadal. Los progresos, como decimos, son ahora algo más lentos, pero a pesar de ello ha querido dar el señor Cardona una nueva prueba de su carácter activo, reanudando en parte las tareas que su cargo de concejal le impone.

Por prescripción facultativa salió nuestro buen amigo el día 21 del actual para Premiá de Mar, acompañado de su distinguida esposa, y mucho confiamos que los continuados baños de sol y las brisas marinas le hagan adelantar un gran paso hacia su total restablecimiento.



La falta de espacio nos impide dar detallada cuenta de las oposiciones verificadas para la provisión de dos plazas de taquígrafo del Senado. Por lo tanto hemos de limitarnos a decir que el primero de los ejercicios se celebró el día 26 de mayo terminan-

do el 29 de junio. Los opositores eran 53; fueron declarados aptos para pasar a segundo ejercicio. 22; llegaron al tercero únicamente 7, y de éstos fueron propuestos por el Tribunal para ocupar la primera de las vacantes D. Carlos de Larra y Gullón y para la segunda D. Ramiro Merino.

A entrambos enviamos nuestra más cordial y sincera felicitación por su triunfo.



El día 14 de Julio, tuvieron efecto en el local de la Academia, los exámenes de los cursos particulares siguientes:

De D.^a Josefa Sensat:

Señoritas Elena Lezcano y Antonia Segura, *Sobresaliente*.—Señoritas Anita Prat y Rosita Blanchs, *Notable*.

De D.^a Matilde Canalda

Señoritas Mercedes Pérez y María Castelló, *Sobresaliente*.

Señoritas Paz Codina y Camelia Ancina, *Notable*

Señorita Margarita García, *Bueno*.

Con el caracter de libres, se examinaron los alumnos siguientes:

D. Rafael Cardona Martí, *Sobresaliente*

D. Blas Ruiz Flores, *Bueno*

D. Enrique Cots Furné, *Aprobado*

D.^a Carmen Ferré Pineda *Aprobado*



Ha sido nombrado socio corresponsal en Barcelona del «Círculo Taquígráfico Argentino», nuestro director D. Juan Pigrau, el cual agradece sincera y vivamente a los ilustrados colegas de la bella República del Plata la honrosa distinción de que le han hecho objeto.



Conforme verán nuestros lectores en la reseña del banquete que para conmemorar el XLVI aniversario de la fundación de la Academia se celebró el día 7 del corriente, los autores de los trabajos premiados en el

Concurso verificado por la Academia relativo a temas y ejercicios para su obra didáctica, han resultado ser: José Rius, premio; D.^a Magdalena y D. José Millan, primer accésit, y D. Gregorio Balagué, segundo accésit.

A todos ellos, y principalmente al señor Rius que señala en su importante trabajo muy apreciables orientaciones pedagógicas, hemos de enviar la más sincera y efusiva felicitación por tan señalado triunfo.



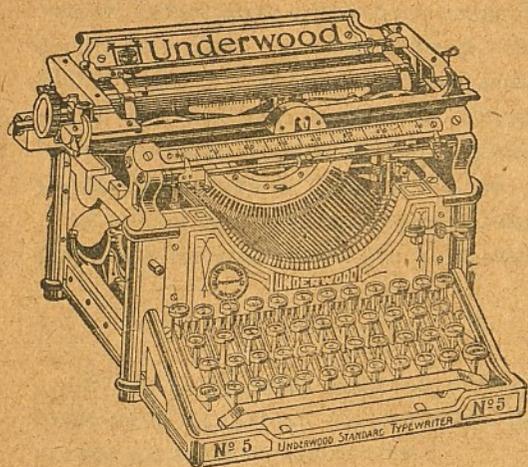
El feminismo avanza Véase sino la nueva conquista que tomamos de *La Revue Sténographique* de París, y que a continuación transcribimos:

»Conforme saben nuestros lectores, el servicio estenográfico del Senado, muy reducido ya por dos defunciones (MM. Armand Lelioux, jefe, y Jolyet, revisor), y por la ausencia de seis movilizades (MM. Guénin, jefe-adjunto; Hingre, Buchet, Guérie, Omesa y Ad. Seigneur) había sido completado por la designación de taquígrafos auxiliares. A tal efecto, los señores J. Depoin, J. Duployé, Ad. Leliona, Bédabourg, desde Noviembre de 1916 y Reddé, desde Junio de 1917, formaban parte a título de temporeros, de ese servicio.

Pero habiendo sido llamado a las armas uno de esos últimos, M. Bédabourg, se decidió, después de un examen que resultó concluyente, agregar al servicio estenográfico algunos individuos del sexo femenino, con el caracter de mecanografistas, en cargadas de transcribir al dictado, los discursos estenografiados.

Este nuevo servicio funciona ya normalmente, corriendo a cargo de las señoras Amours, Bassot, Gautier y Merklen y señoritas Denoël y Naliquet.

Es muy probable que esa innovación sea aceptada muy en breve por la Cámara de los diputados »



Máquinas de Escribir
UNDERWOOD

Escritura visible

Cinco años de garantía

GUILLERMO TRUNIGER

Balmes, 7. - Barcelona

(CASA SUIZA)



CHAMPAGNE
ROYAL S.^T MARCEAUX
REIMS

